

BRUTALMENTE GOLPEADO POR EL JEFE DEL RESGUARDÓ un peón de "La Isabel" de Turrialba

De la ciudad de Turrialba recibimos la siguiente información:

A fines de semana próxima pasada fue detenido por el Jefe del Resguardo Fiscal de este cantón, señor Carlos Luis Quesada, alias "Piyayo", un trabajador de la finca "La Isabel" de don Florentino Castro Soto.

Una vez detenido y conducido a las oficinas del Resguardo, el trabajador fue interrogado sobre la sustracción de una regular cantidad de café de la finca donde él trabaja. Como el señor detenido dijera que él no sabía nada sobre eso, el Jefe del Resguardo pretendió que declarara indicando como autor del delito a otra persona. Como es natural, el trabajador se negó a prestarse para semejante infamia.

La negativa del peón a declarar en su contra o en contra de un compañero de trabajo, sacó de sus cabales a "Piyayo" quien ordenó a dos de sus subalternos que encerraran al detenido en el baño y lo desnudaran. Cuando el señor estuvo des-

nudo procedió él, personalmente, a golpearlo brutalmente con un chillo" que usa para amansar bestias. Luego lo mandó para la cárcel pública. Pero el pobre peón estaba tan salvajemente golpeado que el señor Jefe Político se negó a recibirlo y prefirió mandarlo para el hospital, donde se encuentra actualmente.

Este hecho, de por sí suficiente para que el Gobierno proceda a la destitución inmediata de esta autoridad, ha sacado a la superficie una serie de arbitrariedades cometidas por el mismo Piyayo. Se sabe ya que este señor ha golpeado a muchos trabajadores detenidos por acusárseles falsamente de merodeo. También se sabe que en una demanda de un chofer contra el Instituto Interamericano de Ciencia Agrícolas, Piyayo amenazó con meter a la cárcel a los testigos del demandante si declaraban en favor del chofer. Y todavía está fresco el recuerdo del acto de "matonería" llevado a cabo por este flamante Jefe de Resguardo en la fiesta del 31 de

diciembre último, cuando se dedicó a cortar la corbata con una cuchilla a varias de las personas que se encontraban en el salón "Juventud Deportiva Independiente".

Ya es hora de que el gobierno proceda a destituir a este señor, que tanto recuerda a la ciudadanía, con sus desmanes, los métodos empleados en "El Codo del Diablo". No hay duda que el pueblo de Turrialba vería con inmensa simpatía la separación de Piyayo del puesto de Jefe de Resguardo.

QUE NO SE BURLEN...

(Viene de la página 4)

impuestos señalados en el nuevo arancel de aduanas.

Desde luego, y como cuestión fundamental, está el problema de los salarios. El Sindicato luchará por un aumento general de salarios, contra el alza constante del costo de la vida. Tales son algunos de los problemas que conocerá la próxima Asamblea General de nuestro Sindicato.

EL TALLER

compañeros celebraban sus ocurrencias, se acercó más a don Pocho, para rematar diciendo:

—Sí, don Pocho, la ópera ya pasó a la historia. ¡Va pal cajón de la basura!

Don Pocho protestó indignado, afirmando con profunda convicción:

—¡Jamás! ¡Jamás! ¡Esa música eterna, música inmortal! ¡Música que le hablará siempre al alma de los hombres, por los siglos de los siglos...! Y agregó luego, ya más calmado, con un cierto dejo burlón:— Lo que pasa es que se necesita un poquito de cultura y otro poquito de talento pa poder entender y saborear esa música, que sí es música de verdad...

Y cuando uno puede apreciarla, ¿qué le importa entonces la idiotez del argumento?

* * *

CAPITULO SEGUNDO

UN día llegó al taller un nuevo operario. El Cholo habíale dado trabajo porque era paisano suyo, y a los zapateros el hombre les causó una extraña impresión; era un tipo raro.

El, que se dió cuenta de la sensación que su presencia causaba, pareció cohibirse, y saludó a todos con un "¡buenos días, muchachos!", dicho en voz muy baja y sonriendo con cierto cortedad. Luego, por indicación del patrón, cogió un taburete y se fué a sentar a la mesa en

que trabajaba Gole, sacó sus herramientas y en silencio púsose a acamodarlas. Al poco rato ya estaba majando su primer avío.

El extraño individuo resultó ser un cosedor de calzado de hombre magnífico y ligero; un peligroso rival para Beteta, quien hasta entonces había sido el operario preferido para hacer esa clase de zapato y el que siempre alcanzara los más altos salarios semanales.

Había hecho su aparición en la ciudad el día anterior. Llegó con una maleta bajo el brazo y sin un cinco en el bolsillo; se sentó a descansar en uno de los asientos del parque, le echó una amorosa mirada a los altos y frondosos mangos, y resolvió quedarse. Sí, le gustó Alajuela, aldeota tranquila y soñolienta, abierta al sol y a los vientos del verano.

Venía de Nicaragua. Nacido en Rivas, allí había vivido por espacio de largos cuarenta y dos años. A esa edad, y quién sabe por qué razones, un día de tantos arrolló sus pocos trapos y sus cuatro herramientas y echó a andar camino de la frontera. Y así, en ese verano cañuroso, devorando leguas y más leguas de caminos polvorientos, vino a dar con sus huesos al taller del Cholo José.

Eso se supo después, por su compañero de mesa, Gole, a quien el hombre se lo contara. Con los demás, a pesar de que pasaban los días, se mostraba todavía reservado, aunque siempre sonriente y dispuesto a prestar cualquier servicio que le solicitaran. Por esa actitud, y por su físico feo e imponente, inspiraba respeto a los